

Crisis en Ucrania : Una colisión de intereses ¿Qué viene después ?

Teniente coronel Endre Szénási * / Ejército de la República Húngara / 2015

HUNGARIAN DEFENCE
REVIEW / The Central
Journal of the Hungarian
Defence Forces / Volume
143 / Special Issue 2015 /
pag. 21 / HU ISSN 2060-
1506 /



http://real-j.mtak.hu/16401/73/HDR-2015_DOWNLOAD-THE-COMPLETE-JOURNAL.pdf
(en él se encuentran las notas a pie de página y las referencias documentales)

Resumen

Ucrania se ha convertido en una zona de **conflicto entre Occidente y Rusia resultando en desastrosas consecuencias para la sociedad ucraniana**. Las raíces del conflicto se extienden mucho más allá de las intenciones nacionales ucranianas. Se trata de un conflicto entre el Mundo Occidental y Rusia, en el que **los intereses europeos, rusos y ucranianos se ven en peligro, mayoritariamente para beneficio de los objetivos de la política exterior de Estados Unidos de América**. Los USA juegan un papel esencial en la tentativa occidental de sacar completamente a Ucrania de la esfera de influencia rusa.

Es poco probable que Rusia abandone su objetivo en política de seguridad y política exterior consistente en volver a colocar a Ucrania en la órbita rusa o, como mínimo, forzarla a servir como 'zona tampón' entre Rusia y Occidente. Ucrania no es capaz de resolver la crisis por sí sola, y no tiene las aptitudes para entrar en la UE o en la OTAN. El resultado más probable de la crisis probablemente será el de **dañar permanentemente las relaciones entre Rusia y Occidente, cosa que cumplirá las expectativas rusas en cuanto al futuro estatuto de Ucrania**.

Las Dificultades de la Cuestión

El análisis del conflicto entre Occidente y Rusia en Ucrania es muy delicado, debido a varias consideraciones:

– Aunque existen raíces históricas y ejemplos de conflictos entre Occidente y Rusia, la crisis en Ucrania es de contemporaneidad. Desde este punto de vista, carecemos de una perspectiva histórica.

– Aunque la implementación actual (2015) del acuerdo Minsk-2 reduce la intensidad del conflicto armado, el alto el fuego podría fracasar rápidamente, dando lugar a nuevas oleadas de guerra entre Kiev y las fuerzas separatistas respaldadas por Rusia. Esto podría cambiar la situación de seguridad en Ucrania más allá de los conocimientos, haciendo que algunas de las suposiciones del artículo queden obsoletas en muy poco tiempo.

– Las desastrosas tendencias sociales, el creciente endeudamiento del estado ucraniano que está al borde de la quiebra y otros factores internos y externos crean condiciones tales que cualquier gobierno ucraniano puede ser derrocado o al menos obligado a renunciar. Los cambios de política resultantes también podrían hacer obsoletas algunas de las suposiciones del artículo con bastante rapidez.

– En la crisis en Ucrania, todas las partes involucradas utilizan activamente la guerra de información, complicando una evaluación de la situación.

- He trabajado con una gran cantidad de documentos oficiales elaborados por la OTAN, la UE, la OSCE, fuentes nacionales húngaras y de la ONU que analizan la crisis en Ucrania, y que no puede ser citadas con atribución por varias razones. La mayor parte de la documentación es clasificada o al menos de circulación restringida. Estas fuentes a menudo no estarían disponibles ni siquiera para mí debido a serias limitaciones. Aunque las hubiera citado y atribuido, la mayoría de los lectores no podrían tener acceso realista a tales documentos originales. (...)

- Las políticas exteriores no reconocidas oficialmente y no declaradas oficialmente son extremadamente difíciles de documentar vía fuentes universalmente aceptadas, ya que en su mayoría son opiniones personales de ciertos autores y no aparecen en documentos formales de política oficialmente aceptados por los Estados involucrados. Por otro lado, omitirlos dificultaría cualquier análisis serio de la crisis en Ucrania.

– Tengo acceso a una gran cantidad de fuentes semi-oficiales rusas y de los separatistas rusos y respaldados por Rusia, en lengua rusa. La validez de la información proporcionada por tales fuentes es muy a menudo difícil de probar y también difícil de citar. Según he podido constatar, la información publicada por tales fuentes puede ser verificada mediante los hechos al cabo de un cierto tiempo, y la evolución de los acontecimientos permite probar o refutar los datos o el análisis. Más importante aun: las fuentes rusas y separatistas generalmente brindan información más precisa sobre el guerra en el este de Ucrania, que la generada por Kiev. Un gran ejemplo de esto es la tecnicidad y la exactitud de los mapas militares. Debido a las limitaciones del artículo actual, no puedo para probar tales observaciones.

- La comunidad científica es, en su mayoría, escéptica acerca de la información proveniente de fuentes ilegales, tales como “organizaciones terroristas” o “grupos armados ilegales”.

– Entro en contradicción con las posiciones oficiales de todas las partes involucradas en el conflicto ucraniano. Mi punto de vista bajo ninguna circunstancia representa posiciones oficiales de Hungría, de la OTAN, de la UE o de la OSCE.

- – Creo que los valores, intereses e intenciones rusos a menudo se malinterpretan gravemente, e incluso se malinterpretan deliberadamente en el Mundo Occidental. Esto lleva a sorpresas, a desaciertos en las políticas, y a muchísimas consecuencias indeseadas. Una mayor comprensión de las políticas rusas a menudo es malinterpretada, o es calificada como un alineamiento con Rusia, por lo que tales análisis suelen ser descartados de antemano, en el marco de este conflicto fuertemente politizado. (...)

La Política Exterior y de Seguridad de las partes en conflicto

La crisis está impulsada por el deseo, tanto de Occidente como de Rusia, de integrar a toda Ucrania en su propia esfera de influencia. Tengo que enfatizar esto porque ese posicionamiento tiene un impacto serio en la forma en que las partes enfrentadas conducen la crisis, y en los que serán con toda probabilidad sus resultados, de los que hablaremos más adelante.

Como prácticamente todo, la existencia de esferas de influencia también es tema de debate. Algunos documentos de la OTAN sugieren que la Alianza no tiene ninguna esfera de influencia en absoluto, ya que todas las decisiones importantes en su seno se basan en el consenso y que la membresía es el resultado de elecciones democráticas en estados nacionales libres. Por otra parte, los documentos de la OTAN sugieren que la política exterior de Rusia refleja puntos de vista imperiales del siglo XIX que sí incluyen esferas de influencia, especialmente en el espacio postsoviético. Creo que la posición consistente en aceptar la existencia de esferas de influencia para una parte y negar su existencia para la otra parte implicada, no se basa en ningún estándar científico.

A pesar de que el estado ucraniano es el que tiene menos recursos para conformar su propio futuro, tiene sentido examinar primero los objetivos de la política ucraniana.

El objetivo principal del poder nacionalista en Kiev es demoler la relación histórica con Rusia, con la esperanza de deshacerse así de todas las formas de influencia rusa en el país. Estas políticas promueven vínculos estrechos con Occidente del mayor alcance posible. Ucrania quiere ser integrada en Occidente, para lograr la adhesión a la OTAN y a

la UE. Ucrania también quiere (2015) restaurar la soberanía y la integridad territorial del país dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente. Una parte necesaria de esa solución de la crisis, consistiría en lograr la prosperidad económica y el desarrollo sostenible en Ucrania.

Ucrania trabaja duro para eliminar la influencia política de las minorías que se oponen al objetivo de política exterior de Kiev, consistente en alinearse con Occidente. La mayor de las minorías rusas residentes en el extranjero se encuentra en Ucrania, y ésta causa la mayoría de los 'dolores de cabeza' de Kiev relacionados con las minorías. Las fuerzas que llegaron al poder durante la revolución de Maidan efectuaron varias intentonas violentas para debilitar la influencia de las minorías. Los ejemplos típicos de esto incluyen la presión aplicada para desacreditar y eventualmente destruir al Partido de las Regiones (incluyendo inusuales e inesperados "suicidios" de parlamentarios del mismo), la prohibición del Partido Comunista (ambas fuerzas políticas son consideradas pro-Moscú por los nacionalistas), y la "Ucranización" forzosa, es decir, la promoción de la lengua, la educación y la cultura ucranianas. Estas acciones, ya sean bajo criterios étnicos o bajo criterios estrictamente políticos, violan los derechos, no sólo de la minoría rusa, sino también de todas las minorías.

El objetivo ucraniano de castigar a Rusia por todos los pecados históricos reales e imaginarios, es muy generalizadamente ignorado y no mencionado en nuestra cultura política.

Los objetivos políticos de la OTAN y la UE coinciden en gran medida con las políticas de Kiev. Aunque, efectivamente, tendría sentido evaluar 'la política occidental', aquí va a ser necesario distinguir entre los objetivos de EEUU y los de la UE. Estados Unidos tiene como objetivo mantener la "primacía" global ("liderazgo" o "hegemonía" global) cosa que incluye la tendencia, poco reconocida oficialmente, a suprimir o al menos debilitar a todos los rivales. Las sanciones occidentales contra Rusia (2015) se ajustan perfectamente al objetivo de debilitar al mismo tiempo a dos de los grandes rivales de EEUU, Rusia (incluida la Unión Euroasiática liderada por Rusia desde 2015) y la UE, con evidentes beneficios para la política exterior de EEUU.

Entre los objetivos estratégicos de la UE, también se encuentra la necesidad de debilitar a un rival, que es Rusia, aunque esto, por supuesto, nunca podría reconocerse oficialmente. Al mismo tiempo, la UE cae en una contradicción, porque sus sanciones contra Rusia también dañan intereses europeos fundamentales. Por lo tanto, el interés de la UE es ejercer presión sobre la política exterior rusa, minimizando al mismo tiempo los efectos negativos de las sanciones sobre la UE. También es de interés europeo no permitir que las exportaciones energéticas rusas a Europa se interrumpan debido a las duras sanciones económicas (en otras palabras: una nueva guerra en términos económicos).

También existe un interés europeo por obtener un mayor acceso a los mercados ucranianos y obtener el control de determinadas capacidades productivas industriales y agrícolas estratégicas de Ucrania.

Es importante señalar que ciertos objetivos de política exterior de ambos polos de Occidente (UE y EEUU) coinciden plenamente. Occidente está interesado en debilitar y limitar la influencia de la Unión Euroasiática (especialmente Rusia). Si Rusia se revelara incapaz de integrar a Ucrania en la Unión Euroasiática, este importante objetivo de política exterior y de seguridad se habría logrado (al menos parcialmente). Si Rusia fuera capaz de integrarla, pero a una Ucrania gravemente dañada política y económicamente, eso también debilitaría a la Unión Euroasiática. Los mismos objetivos de política exterior

y de seguridad occidental se habrían logrado por una vía diferente.

Aunque no se reconoce públicamente, hay voluntades occidentales de promover descontento entre la población rusa hacia el régimen de Putin, para poner en marcha una 'revolución de algún color' en Moscú y lograr un cambio de régimen que llevara a la instauración de un gobierno liberal pro-occidental. La tarea más importante del nuevo gobierno pro-occidental ruso sería la entrega "permanente" de todos los principales recursos rusos, como petróleo, gas, carbón, acero, etc., a empresas occidentales. Podrían firmarse acuerdos jurídicamente vinculantes a largo plazo, hacer tratos económicos que duren varias décadas. Esto incluiría la entrega de todas las infraestructuras serias de producción rusas a propietarios occidentales. Si esto se lograra, Rusia se convertiría en un "campeón de la democracia y los derechos humanos", a juicio de los líderes de opinión occidentales, sin importar qué herramientas y mecanismos usaría el nuevo gobierno para reprimir la resistencia de los rusos contra tales cambios.

Hay malas noticias para Occidente: el apoyo público a Putin se dispara y la auto-alienación de Rusia para con Occidente ha aumentado a niveles no vistos ni siquiera durante la época soviética (2015). Esto crea condiciones favorables para que Moscú pueda evitar cualquier intento occidental de hacer derrocar al presidente ruso, o de influir sustancialmente en las políticas exterior y de seguridad de Rusia.

Todos los objetivos de la política exterior y de seguridad de Occidente se alcanzarían si una Ucrania estable, democrática y próspera ingresara como miembro tanto de la OTAN como de la UE. Si el régimen de Putin fuera destruido y Rusia se convirtiera en un socio leal y menor de Occidente, profundamente integrado en la esfera de influencia occidental. Si la Unión Euroasiática y otras organizaciones dirigidas por Rusia se viieran abajo. El logro de todos estos objetivos parece ser muy poco realista.

El objetivo de la política exterior y de seguridad de Rusia es impedir el ingreso de Ucrania en la OTAN y en la UE a corto y medio plazo. Rusia quiere minimizar las consecuencias negativas de las políticas antirrusas de los nacionalistas ucranianos y castigar a los líderes que son responsable de ellas. A Rusia le gustaría devolver toda Ucrania a la esfera rusa de influencia a largo plazo, para integrar a Ucrania en la Unión Euroasiática y hacer que todos estos cambios sean "irreversibles". La defensa de los derechos de la minoría rusa en Ucrania y la protección de su identidad cultural es un objetivo esencial de la política exterior de Rusia por razones obvias. Es posible estimar que la preservación exitosa de la identidad rusa en Ucrania también permitiría a Moscú mantener el control sobre todos los aspectos importantes de la gestión estatal, tales como dar forma a las políticas exterior y de seguridad ucranianas, mantener los lazos económicos y culturales entre Ucrania y Rusia, neutralizar el nacionalismo ucraniano, etc.

Las realidades actuales (2015) parecen desfavorables a que sean alcanzados los objetivos en Ucrania de la política exterior rusa a largo plazo. Por eso Rusia está interesada en debilitar al gobierno de Kiev mediante la promoción y la conservación de la inestabilidad. Rusia pretende desacreditar al actual gobierno ucraniano, y destruir el apoyo público con que cuenta en el país el nacionalismo anti-ruso y pro-integración occidental. Mantener y promover tales condiciones permitiría a Rusia preparar el terreno para cambios sustanciales de política en Ucrania, que sin duda servirían a los intereses rusos mejor que el actual gobierno de Kiev.

Rusia está interesada en el mantenimiento de un conflicto de baja intensidad en Ucrania porque esto crea condiciones favorables para el agotamiento del capital político,

económico y militar de Kiev, dando paso a condiciones donde un cambio de régimen contra el gobierno nacionalista actual se convertiría en una necesidad. Mientras tanto, las fuerzas armadas rusas están listas para gestionar cualquier escalada previsible de la guerra en el este de Ucrania, ayudando a los separatistas a lograr el control de nuevos territorios.

Las sanciones occidentales contra Rusia no han logrado obligarla a cambiar de política exterior y de seguridad, ni a retirar el apoyo a los separatistas en el este de Ucrania y tampoco a restaurar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas. Los precios del petróleo inesperadamente bajos (2015) habían parecido crear condiciones favorables al éxito de las sanciones occidentales, pero hasta el momento sin resultados visibles.

Al integrar completamente Crimea en la Federación Rusa, Rusia ha traspasado el punto de no retorno, ya que cualquier concesión al respecto conllevaría una enorme pérdida de credibilidad para cualquier gobierno ruso. Se puede suponer con seguridad que tal capitulación rusa es altamente improbable, a menos que el Estado ruso se haya hundido por completo.

Los objetivos políticos de los separatistas respaldados por Rusia no pueden ser evaluados como algo independiente de las políticas rusas. Las masas de la mayoría rusa local en el este de Ucrania no quieren permanecer subordinados al nacionalismo ucraniano. A pesar de eso, no puede haber supervivencia del separatismo en el este de Ucrania sin el nivel necesario de apoyo proveniente de Rusia. La resistencia armada de las fuerzas separatistas en el este de Ucrania se limitaría a una guerrilla de partisanos si Moscú les cortara el apoyo. Debido a que los separatistas dependen desesperadamente del apoyo ruso, la independencia y la autenticidad de sus puntos de vista, acciones e incluso logros son cuestionables. Aunque lo nieguen, los líderes separatistas están subordinados a los líderes del Estado ruso. De lo contrario --suponiendo un liderazgo separatista genuino-- sería inexplicable por qué los dos acuerdos de Minsk fueron firmados por ellos cuando estaban avanzando y finalizando un encadenamiento serio de victorias militares. Es necesario señalar que la independencia de los separatistas frente a Kiev es una tarea inacabada, porque muchas ciudades en las regiones de Donetsk y Lugansk todavía están bajo el control de Kiev. Los que van encadenando victorias en un conflicto normalmente no firman acuerdos de paz cuando sus objetivos de la guerra todavía no se han alcanzado. Sería malgastar oportunidades históricas, el permitir que el bando que está siendo perdedor se reagrupe, reemplace pérdidas y construya nuevas líneas de frente en direcciones estratégicas para apoyar futuras operaciones ofensivas o defensivas.

Los líderes separatistas (2015) firman acuerdos de paz que contienen condiciones desfavorables para ellos (como como retirar todo el armamento ilegal y las formaciones militares de las áreas que controlan, devolver a Kiev el control de las fronteras con Rusia etc.) porque Moscú les ha dado la instrucción de hacerlo. Las expectativas y los cálculos de Moscú neutralizan los intereses separatistas propios, al menos en el corto y medio plazo. Sin embargo, a largo plazo, los intereses separatistas coincidirían con los intereses rusos.

Problemas fundamentales en la evaluación ucraniana y occidental de la crisis

El análisis occidental oficial de la crisis en Ucrania a menudo puede parecer objetivo o justo para los lectores nacionalistas occidentales o ucranianos cuando se trata de interpretar y evaluar las opiniones y acciones rusas en Ucrania. Las posiciones oficiales y los principales medios de comunicación occidentales mainstream rechazan claramente las políticas rusas en la mayoría de los casos. Por regla general, las posiciones y acciones rusas no serán consideradas aceptables, incluso cuando se trata de temas subsidiarios o menos importantes, como por ejemplo la cuestión de saber si la « donación » de Crimea a la República Socialista Soviética Ucraniana por Khrushchev en el marco de lo que fuera entonces la Unión Soviética cumplimentaba todos los requisitos legales, soviéticos, históricos o contemporáneos. Occidente ignora deliberadamente que tales 'donaciones' daban resultado a cambios puramente internos dentro de las fronteras administrativas interiores de la Unión Soviética, y era incomparablemente menos importantes que los cambios que se produjeron después, tras la implosión de la Unión Soviética, que engendró Estados nación independientes.

El tesón occidental en apoyar las antiguas fronteras administrativas internas soviéticas para que sean universalmente aceptadas por el derecho internacional como fronteras de Estados se vuelve aun más absurdo en el caso de Osetia del Sur, en Georgia. El rechazo de la simple posibilidad de una unificación Oseta significa que Occidente está defendiendo como intangibles las fronteras administrativas soviéticas estalinistas, y ello contra Rusia. Es tan absurdo, que los políticos occidentales evitan cuidadosamente abordar este tema.

La mayoría de las políticas occidentales no permiten acuerdos con ninguna de las posiciones rusas relacionadas con cuestiones serias. Tales políticas se basan intencionalmente en la negación de hechos básicos, como el hecho que un presidente ucraniano elegido democráticamente, el Señor Janukovich, fue violentamente derrocado por grupos nacionalistas radicales, en los que las bandas armadas neofascistas jugaron un papel esencial con consecuencias de largo alcance. Estos radicales fueron armados, entrenados e integrados en regimientos militares y luego enviados a luchar en el Frente Oriental para enfrentarse a los combatientes y, lo que es más importante, actuar incluso contra los civiles que tienen una identidad rusa. Es incuestionable que armar, entrenar y organizar a radicales en regimientos militares crea enormes amenazas en la seguridad nacional de cualquier estado, incluso de un Estado fallido. Y creo que Ucrania es uno de ellos.

Tampoco se permite, en las posiciones oficiales occidentales, reconocer que tanto los nacionalistas como la toma violenta del poder en Kiev en 2014 fue amplia y activamente apoyada por Occidente, especialmente por EEUU. Los planes y actividades occidentales para preparar tales eventos remontan a mucho antes de los acontecimientos del Maidan. Los políticos occidentales viajaron al Maidan e hicieron discursos para mostrar su apoyo directo, cosa que normalmente constituiría una injerencia directa en la política interior de cualquier Estado nación independiente. Entre ellos estaban el Sr. John McCain, senador de EEUU, y la (entonces, 2015) secretaria adjunta de Estado norteamericana para Asuntos Europeos y Euroasiáticos, la señora Victoria Nuland, que impulsó el golpe en Ucrania (2014) y ayudó a elegir a los líderes posteriores al golpe”.

Las organizaciones no gubernamentales ucranianas recibieron amplias ayudas, financieras y de otro tipo, de parte de Occidente. Los servicios secretos occidentales sin duda apoyaron a la oposición contra el ex presidente Janukovich, pero esto es probablemente lo más fácil de negar por parte de las potencias occidentales.

Occidente también olvida convenientemente la resolución del Parlamento Europeo del 13 diciembre de 2012, según el cual: (el Parlamento Europeo está) «[...] preocupado por el creciente sentimiento nacionalista en Ucrania, expresado en apoyo al Partido Svoboda que, como resultado, es uno de los dos nuevos partidos en ingresar a la Verkhovna Rada; recuerda que las opiniones racistas, antisemitas y xenófobas van en contra de los principios y valores fundamentales de la UE y, por tanto, hace un llamamiento a los partidos prodemocráticos de la Verkhovna Rada para que no se asocien, respalden o formen coaliciones con este partido. » Desde esa resolución del Parlamento Europeo, partidos políticos mucho más radicales y violentos que el Partido Svoboda, por ejemplo, el Sector Derecho (Pravy Sektor), etc. han aparecido, ganado apoyo público e incluso escaños en la Verkhovna Rada en Ucrania. Por estas razones, el mensaje de la resolución del PE antes mencionada debería ser mucho más importante hoy que nunca. Sin embargo, las políticas occidentales actuales lo obvian. Es más, las políticas oficiales de la OTAN y la UE sugerirían la inexistencia de esa resolución, lo que lleva a la conclusión de que **Occidente sufre de "amnesia" deliberada en términos políticos.**

Las políticas occidentales oficiales también ignoran que la extrema derecha ucraniana utiliza abiertamente símbolos fascistas, como el de las antiguas divisiones de las SS alemanas en el frente oriental de la Segunda Guerra Mundial. Este caso y varios otros ejemplos muestran las intenciones occidentales de blanquear a Kiev y también el grado de **dobles raseros que Occidente aplica en Ucrania.**

La minoría rusa más grande fuera de Rusia, que consta de aproximadamente unos diez millones de personas, se encuentra en Ucrania. En ese país, los rusos son la minoría étnica más numerosa (17% de la población), seguidos en orden decreciente por los bielorrusos, tártaros de Crimea, moldovos, búlgaros, húngaros, rumanos, polacos, judíos, etc. Por esas razones, la « ucranización » que es promovida por los nacionalistas radicales ucranianos que tienen el poder podría ser asimilada fácilmente a una especie de « Trianon ruso », en caso de que tales políticas ucranianas sean apoyadas también por Occidente y fallidamente contrarrestadas por Rusia. Por supuesto, el concepto de « Trianon ruso » no ha aparecido nunca en documentos oficiales de la OTAN, la UE o la OSCE.

Una pieza central de la narrativa falaz de Occidente sobre la crisis de Ucrania ha consistido en decir que el presidente ruso, Vladimir Putin, primero « invadió » Crimea y luego organizó un referéndum « falso » destinado a demostrar un 96 % de apoyo a la secesión de Ucrania y la integración en Rusia. Más recientemente, la secretaria de Estado adjunta Victoria Nuland (hoy, 2022, subsecretaria de Estado) afirmó que Putin había sometido Crimea a un "reino del terror". Ambos elementos han sido parte del "pensamiento gregario" que domina la política y los medios norteamericanos, pero **este guion propagandístico simplemente no es cierto, especialmente la idea de que la gente de Crimea ha sido sometido por Rusia.**

Occidente se aferra a la negación de los crímenes de guerra, perfectamente clásicos, perpetrados principalmente por radicales ucranianos armados, e incluso por militares. Este tema se considera tabú en el mundo occidental, donde la opinión pública tiene acceso limitado a dicha información. Los métodos de la toma violenta del poder en el Maidan ya han proporcionado ejemplos de los clásicos crímenes de guerra. La forma en que **los occidentales gestionaron el "affaire del francotirador"** durante los violentos acontecimientos en el Maidan es un **ejemplo perfecto del doble rasero occidental.** La **conversación telefónica, que fue filtrada, entre el ministro de Asuntos Exteriores de Estonia y la Alta Representante de la UE ha proporcionado detalles aterradores** sobre el

hecho de que los mismos francotiradores ucranianos mataron a tiros a civiles que protestaban contra el presidente Janukovich y a los policías que defendían al mismo. La conversación fue (muy probablemente) filtrada por los servicios secretos rusos y el ministerio de Relaciones Exteriores de Estonia confirmó oficialmente su autenticidad más tarde. (...)

Será muy difícil que ningún analista razonable califique de « prorruso » al ministerio de Exteriores de Estonia. La preocupación del ministro estonio iba relacionada con las desastrosas consecuencias posibles del caso, ya que si el incidente del sniper era esclarecido, todo nuevo régimen en Kiev quedaría deslegitimado por completo. El peor de esos elementos del incidente es que los disparos de sniper provenían del edificio donde se encontraba el estado mayor de una de las milicias rebeldes pro-manifestantes, y con conocimiento y apoyo táctico del llamado « comandante Parubij », quien más tarde asumió el cargo de responsable del Comité de Seguridad y Defensa Nacional de la Verkhovna Rada. Por lo tanto, fue nombrado para un cargo altamente sensible desde el punto de vista de la seguridad ucraniana. Los civiles pro-Maidan que fueron asesinados – ¡pero no los policías, también asesinados !-- han sido elevados a la categoría de « héroes », según la propaganda del régimen de Ucrania. El Gobierno ucraniano hizo varios intentos desesperados de destruir todas las pruebas de las acciones de los francotiradores. Un ejemplo de ello fue la destrucción de todos los árboles que contenían balas incrustadas, de disparos errados del (de los) francotirador(es), cosa que imposibilita que los expertos independientes efectúen las investigaciones apropiadas. Estos crímenes de guerra han sido ampliamente publicados por los principales medios de comunicación rusos, por el ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, etc.

Desde el recrudecimiento del conflicto armado en Ucrania -que sin duda posee las características de una guerra civil, ya que principalmente los ciudadanos ucranianos luchan contra compatriotas ucranianos – una larga serie de crímenes de guerra clásicos ha sido perpetrada por las partes enfrentadas, especialmente en el este de Ucrania. Los media separatistas rusos y pro-rusos están llenos de documentación sobre los crímenes de guerra cometidos por las Fuerzas Armadas de Ucrania, documentos que los altos funcionarios de Occidente se niegan a tomar en consideración. Es un principio garantizado que no hay guerra civil en el mundo en que las partes en conflicto no cometan crímenes de guerra clásicos. Existen informes sobre los bombardeos de infraestructuras civiles y contra los propios civiles, prácticamente a diario, incluso después de la firma del acuerdo de Misnk 2. Algunos de ellos podrían ser "errores" o "accidentes", pero, basándonos en la intención de tiro, y en el número de incidentes, se observa que la mayoría de los crímenes de guerra se cometen deliberadamente. Kiev y Occidente culpan exclusivamente a los separatistas prorrusos y a Moscú, sin el mínimo nivel de objetividad.

Desgraciadamente, ello es bastante comprensible, ya que si Kiev admitiera que comete crímenes de guerra a escala industrial, no sólo socavaría la imagen del nuevo poder en Kiev, sino también el apoyo de la opinión occidental a las políticas pro-Kiev, incluyendo las sanciones contra Rusia.

El Gobierno de Ucrania y la Verkhovna Rada tienen puntos de vista extremadamente problemáticos cuando cualifican a los separatistas del este de Ucrania simplemente en la categoría de « terroristas », y cuando llaman las operaciones militares en el este como « operaciones antiterroristas ». Es un vocabulario que está siendo plenamente aceptado por la OTAN y la UE. Es una posición muy confortable desde el punto de vista de Kiev, ya que no requiere ninguna argumentación ni discusión, sobre si la causa de « los

terroristas » es justificable o no, si debería haber negociaciones con « los terroristas » o no, etcétera.

Si una persona subraya su identidad nacional rusa y combate contra los nacionalistas ucranianos con armas, eso no lo convierte automáticamente en un « terrorista » aunque esa persona esté obrando contra la voluntad del poder actual en Kiev.

De acuerdo con la lógica universal, no debe haber negociación con terroristas, los argumentos de los terroristas no deben ser tomados en serio, su liquidación es necesaria... Estas opiniones pueden llevar a la conclusión de que la mayoría de los diez millones de rusos en Ucrania, que apoyan los objetivos políticos y militares de los separatistas prorrusos, pueden (o incluso deben) ser eliminados, encarcelados y privados de los derechos de las minorías, sin límites ni restricciones.

Es necesario formular una política basada en principios en materia de terrorismo. En ese caso, surgirían al menos dos preguntas importantes: "¿dónde están los límites del terrorismo?" y "¿quién debe ser considerado terrorista?". Los ciudadanos ucranianos que tienen identidad rusa y se rebelan contra el ejército de Ucrania con armas son tildados de "terroristas" por Kiev y el mundo occidental. Los ciudadanos rusos que luchan con armas en el bando de los separatistas pro-rusos también pueden ser llamados « terroristas ». La cuestión se vuelve difícil cuando tratamos de calificar de terroristas a las Fuerzas Armadas Regulares Rusas en el este de Ucrania. Si son terroristas, entonces el propio estado ruso también es terrorista. Curiosamente, en los mapas oficiales del Consejo de Defensa y Seguridad Nacional de Ucrania, que muestran el estado de las « operaciones antiterroristas » en el este del país de cara al público, los « terroristas » y las Fuerzas Armadas Regulares de Rusia son distinguidas con claridad.

Otras cuestiones van a estar sobre la mesa. ¿Tenemos que llamar « terroristas » a esos soldados regulares de Rusia que no llevan identificantes (badges, etiquetas, etc) ? « Sí », sería una respuesta lógica. Personalmente, dudo que haya una presencia significativa de soldados del ejército regular de Rusia en Ucrania que puedan ser fácilmente identificados porque llevan uniformes rusos, badges, etc. **Ello entraría en contradicción con las políticas rusas de guerra híbrida, donde la ambigüedad y la negación es clave para el éxito.**

La conclusión es que si tuviéramos la ocurrencia de que el propio Estado ruso es terrorista, ello tendría consecuencias de largo alcance que son desastrosas para la seguridad internacional y el orden mundial contemporáneo.

Las condiciones de un conflicto en suspenso : ¿calma antes de la tormenta ?

La plena realización del acuerdo Minsk-2, que también se adapta a las condiciones adicionales de Kiev sujetas a discusión por las fuerzas prorrusas y por el propio Kremlin, asume la capitulación total de Rusia. Si todos los combatientes y armas ilegales deben ser retirados de las áreas actualmente controladas por los separatistas prorrusos, y si el estado ucraniano recupera el control total y efectivo sobre las fronteras entre Rusia, y las regiones de Donetsk y Lugansk, Rusia perdería la posibilidad de apoyar eficazmente a los separatistas. Permitir esto equivaldría a la capitulación de Moscú ante Kiev y el mundo occidental en general. Dado que Rusia no está dispuesta a hacer esto, el fracaso del acuerdo Minsk-2 es casi seguro, y una futura escalada de la guerra es probable.

Acciones de Rusia para oponerse a la nueva orientación exterior de Ucrania

El apoyo ruso a los separatistas del este de Ucrania está cuidadosamente "enmascarado" y oficialmente negado por Moscú. Hay suficiente apoyo ruso para los separatistas del este de Ucrania como para crear condiciones en las que la ubicación de la línea del frente sea principalmente una cuestión de decisiones de Moscú. Esto contradice las posiciones tanto de Kiev como de los separatistas, que implican que son sus propios logros militares los que constituyen la fuerza motriz de la guerra en el este de Ucrania.

Las acciones rusas para proteger los intereses nacionales rusos (reales o anticipados) han provocado varios elementos y características inesperados, que no habían sido previstos por los dirigentes occidentales. Los rusos han estado utilizando tácticas de guerra híbrida con suficiente éxito que les dieron el control total sobre Crimea, sin encontrar ninguna resistencia significativa del ejército ucraniano. Esta eficacia sorprendió y alarmó a Occidente, y evidenció la debilidad de Ucrania frente a Rusia.

La puesta en marcha de la guerra híbrida rusa y sus logros podrían alentar a los países del espacio postsoviético a aceptar el liderazgo ruso (dominación, o predominio) y a participar en el proceso de integración liderado por Rusia. Por otro lado, un éxito de la guerra híbrida rusa también genera disuasión contra Occidente.

La solución de la crisis de Ucrania generaría una "factura" para el ganador, quienquiera que sea. Aunque Occidente tiene mayores capacidades económicas que Rusia, la integración del este de Ucrania es incomparablemente más barata que la de la parte occidental. Según algunos expertos, conseguir que Ucrania se amolde a las normas europeas, que es lo que permitirían a Ucrania producir bienes para Europa, costaría unos 150.000 millones de USD. Eso es una suma que no sería pagada ni por Ucrania ni por Occidente en un futuro previsible. Esto significa que, incluso si Ucrania se integrara en Occidente, económicamente no sería en absoluto un socio en pie de igualdad, sino más bien un mercado de consumidores.

Escenarios futuros posibles para la crisis de Ucrania

(2015) No hay posibilidades previsibles para una solución rápida de la crisis en Ucrania, incluso si el gobierno nacionalista fracasa (o es derrocado) y/o si las políticas de seguridad rusas y occidentales cambian sustancialmente. Si el gobierno nacionalista de Kiev fuera derrocado, no está claro qué fuerzas políticas prevalecerían. Podría resultar en más radicalismo en Kiev, conduciendo a una confrontación con una Rusia que probablemente sería cada vez más dura frente a las ambiciones del hipotético nuevo régimen. Si finalmente llegara un gobierno pro-Moscú al poder en Kiev, tampoco está claro qué estabilidad y prosperidad se alcanzarían a corto y medio plazo.

Ucrania no puede resolver la crisis por medios políticos, económicos y, menos aún, por la vía militar. Pese a un muy significativo apoyo político de Occidente, y un muy inferior apoyo económico y militar, los recursos con que cuenta Kiev para enfrentarse a la voluntad de Moscú son muy limitados. La falta de cohesión de Occidente y los lentos mecanismos de toma de decisiones, combinados con la exigencia de consensos en ellos, fortalecen las perspectivas de promoción de los intereses nacionales de Rusia.

Los resultados más probables de la crisis en Ucrania, conclusiones

Ucrania se ha convertido en una zona de conflicto entre Occidente y Rusia, lo que ha llevado a desastrosas consecuencias para la sociedad ucraniana. Las raíces del conflicto se extienden mucho más allá de los intereses nacionales de Ucrania. Se trata de un conflicto entre el mundo occidental y Rusia, donde los intereses europeos, rusos y ucranianos se ven debilitados, principalmente en beneficio de los objetivos de política exterior de EEUU. Estados Unidos desempeña un papel esencial en el intento occidental de sacar a Ucrania por completo de la esfera de influencia rusa.

Es poco probable que Rusia abandone sus objetivos de política exterior y de seguridad, que consisten en retrotraer a Ucrania a la órbita rusa, o al menos obligarla a servir como una "zona tampón" entre Rusia y Occidente. Ucrania es incapaz de resolver la crisis mediante sus propias fuerzas, y tampoco es apta para convertirse en miembro de la UE o de la OTAN.

Existen **dos principales resultados posibles de la crisis.**

El más probable es que el estado ucraniano vaya a la quiebra, y que el nivel de vida se deteriore de manera insoportable. Esto socavaría la credibilidad de cualquier gobierno pro-occidental, y tarde o temprano sería derrocado. Los radicales podrían llegar al poder, pero no podrán resolver los problemas más elementales de la sociedad ucraniana. Más bien, harían aún peores las condiciones de vida, destruyendo así su propia base social.

Occidente ni podrá ni querrá brindar el mínimo apoyo necesario para asegurarse de que Ucrania no regresa a la órbita rusa. Así, tarde o temprano, un Gobierno prorruso habrá llegado al poder, y Rusia habrá producido la integración de Ucrania en la Unión Euroasiática como un camino sin vuelta atrás. Tengan en cuenta que Ucrania es más importante para Rusia que para Occidente.

El segundo de los dos escenarios más probables es que Occidente llegue a suministrar « sólo lo justo » en recursos financieros para evitar la quiebra total del Estado ucraniano. Ello bastaría para mantener a Gobiernos pro-occidentales en el poder, pero no para crear una economía próspera en Ucrania. **Si eso dura demasiado, Rusia tomará todo lo que pueda, y el resto de Ucrania tendrá que luchar para sobrevivir como una especie de « tierra de nadie »**, puesto que esa Ucrania seguirá siendo inapta a ingresar en la UE o en la OTAN.

Muy probablemente, la crisis va a generar destrozos permanentes en las relaciones Occidente-Rusia, y permitir el cumplimiento de ciertas expectativas rusas en cuanto al estatus futuro de Ucrania.

** El teniente coronel Endre Szénási es miembro del departamento de análisis de políticas de Defensa y Seguridad en el ministerio de Defensa de la República Húngara, país miembro de la OTAN y de la UE*